

El encendido del campanario de la iglesia pone punto final a la Fiesta Mayor

Una fiesta a pie de calle

TERESA BONORA

El Ball de Diables de Caldes puso fin a la Fiesta Mayor con un espectáculo de luz que hacía años que buscaban llevar a cabo y que se ha materializado este por primera vez: el encendido del campanario. Un centenar de personas se agruparon en torno a la parroquia de Santa María para asistir al evento, que no decepcionó ante las expectativas que se habían creado.

Esta Fiesta Mayor, aunque no ha contado con ningún personaje estrella, sí que ha conseguido reunir en la calle a numerosas personas en actos de cultura popular como el del correbars, que contó con la participación de seiscientas personas, el baile de los gegants en la plaza de la Font del Lleó que se llenó, el Correfoc con los corrosivos Versots que no olvidaron criticar a ninguno de los concejales del Ayuntamiento. Además también actos como el



Xavier Solanas

Las actividades festivas siguieron hasta este lunes.

de Can Rius Ràdio Festival, que se hacían por primera vez con el formato de todo el día, tuvieron una gran aceptación ya por la mañana con numerosos actos dirigidos a los más pequeños. Dentro de esta misma propuesta se organizó el Punxadiscs Festival, que reunió, a partir de las once de la noche y hasta bien entrada

la madrugada, en cuatro escenarios musicales diferentes, con música pinchada por diskjockeys de Ràdio Caldes, a los más jóvenes de Caldes. Este mismo día y en la misma franja horaria de inicio el envelat contó con la actuación de la orquesta Mandolina, de Caldes, y una actuación de tres grupos de la comarca en

el escenario alternativo de Can Rius. Todos tuvieron su público, que confirmó con su presencia que los actos musicales han sido los más destacados de esta Fiesta Mayor.

El programa de esta ya pasada Fiesta Mayor tenía como propuestas actos que tienen un público asegurado, y que en esta ocasión se confirmó, es el caso del espectáculo de variedades y las habaneras, que contaron con un lleno de público.

No fue del agrado de todos, esta Fiesta Mayor, y el descontento se expresó de diferentes maneras, mediante comentarios por las calles y en actos, con las calles vacías y tristes del lunes de Fiesta Mayor, y con pegatinas anónimas que se pegaron en todo el núcleo urbano y que se repartieron en los principales actos que rezaban "Una altra festa major és possible". Será necesario esperar qué repercusión tendrán estas voces críticas de cara a la próxima edición de la Fiesta Mayor.

De momento, este fin de semana los actos continúan con la Capvuitada. El viernes tenemos al músico de jazz **Llibert Fortuny**, el sábado a Hotel Cochambre y La loca Histeria en el Festival Freaky, y el domingo el popular Aplec del Remei.

Un centenar de personas se reunieron en el museo para rendirle homenaje por su trayectoria

Badia, escultor del carácter

TERESA BONORA

Desde su ventada que da a la plaza de la Font del Lleó, el artista escultor **Sebastià Badia** se encuentra muy próximo a la obra de su maestro, Manolo Hugué, que se expone al lado de su casa, en el Museu Thermalia.

Badia explica que Manolo fue su maestro, pero no su profesor: en catorce años de amistad, considera que le dio sólo tres o cuatro lecciones. Pero, con sinceridad, admite que en los primeros años él hacía Manolos. Explica que le costó muchos años librarse de esta influencia y empezar a hacer una obra propia, personal.

El escultor caldense dice que esto de ser artista es una cosa innata en él, y lo explica con una anécdota: un día, con tres años, estaba haciendo una pequeña escultura que tallaba con un cuchillo de cocina de su ma-

dre, cuando pasó ante su casa un señor muy bien vestido, que le observó, y le espetó a su madre que "usted no lo sabe, pero tiene en casa a todo un artista". Esto le quedó gravado a Sebastià Badia, quien reconoce que poder dedicarse al arte, concretamente a la escultura, ha sido su vida.

Ahora han pasado los años, y el escultor se ha tornado pintor. La edad, está a punto de cumplir los noventa, no le permite modelar como solía sus figuras. Se lo coge con filosofía, "qué le vamos a hacer", pero sigue trabajando incansablemente. Cualquiera que pase por delante de su casa lo puede constatar: ahí está Badia pintando o haciendo un dibujo, actividades que ocupan ahora todo su tiempo. Sobre todo son paisajes impresionistas, que recuerdan la influencia de dos artistas admirados por él Mir y Gimeno.

El arte es para él creación, y no copia. La belleza es carácter.

Por eso, en sus esculturas el escultor no sólo nos transmite una imagen, sino una manera de ser, un personaje. Aún ahora, cuando cruza el núcleo urbano de Caldes para ir a recuperación se fija en la gente con quien se cruza, con una mirada humanísima. Le gusta valorar como camina tal persona, o como se expresa, qué hace con las manos, con la mirada... Disfruta, se le nota, con este paisaje humano, que en el fondo es el que ha expresado en la mayor parte de sus esculturas.

La larga trayectoria de este artista no ha sido fácil, aunque admita que ha tenido, y sigue teniendo a pesar de todo, suerte. Once larguísimos años tuvo que esperar para ver concluida la obra que él considera más importante de las que ha realizado: el retablo de la iglesia de Sant Esteve, de Granollers. Pero, de hecho, empezó haciendo escultura religiosa con madera, que

llevaba a vender, con la sorpresa que realmente vendía, en galerías barcelonesas. Luego vino la primera exposición en Barcelona, en la Galería Mediterránea, donde también vendió, y la exposición permanente de su obra en la Galería Mistral, propiedad de los Navarro, de Caldes. Su primer premio fue con la escultura "Xafarderes", con la que ganó el Sant Jordi de la Diputación Provincial de Barcelona, en el año 1955.

Sus obras se encuentran en distintos lugares de Catalunya, y en Caldes además de en el museo su obra cobra una dimensión pública, popular, a través por ejemplo de la escultura dedicada a los ancianos de la Residencia, que se encuentra en la plaza de Catalunya, o el via crucis que podemos ver en la iglesia de Santa María, entre otras.

Esta presencia activa en el pueblo se concretó la semana pasada con un acto público y un homenaje de sus vecinos y amigos, que reunió a más de cien personas en Thermalia. Y ha tenido una vertiente festiva esta Fiesta Mayor, cuando Badia prendió el fuego del Corretraca, a propuesta y en homenaje de la Colla de Diables.